

LA PRENSA DE LA SAGRADA FAMILIA
IGLESIA CATÓLICA EN MISIÓN

LA DOCTRINA DE JESUCRISTO EN EJEMPLOS

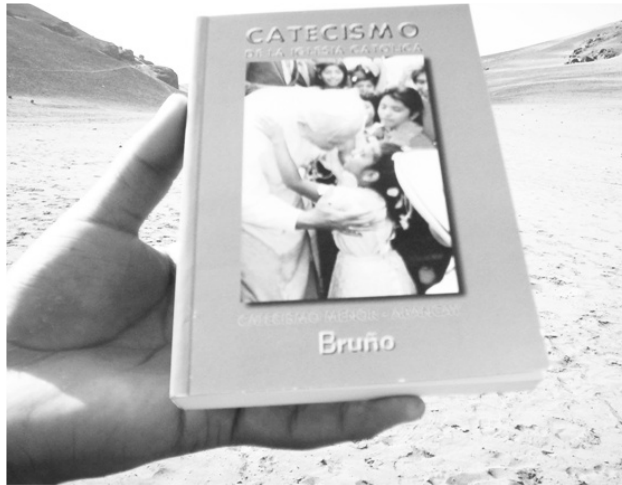
Con autorización eclesiástica

INTRODUCCIÓN: EL CATECISMO

5. Las partes principales de la doctrina cristiana.- Son: el Credo, los Mandamientos, los Sacramentos y la Oración. Por nuestra fe en las verdades del Credo conocemos el camino que conduce al Cielo. Dicho camino está constituido por la práctica sincera de los Mandamientos. Y para no desfallecer en él, necesitamos ir bien provistos con la Oración y los Sacramentos.

6. Qué es el catecismo.- Tromplóng, Presidente del Senado francés, al recibir los últimos sacramentos en su lecho de muerte, (a. 1869) dijo a los que le rodeaban: «Después que uno ha leído, estudiado y vivido mucho, reconoce, al acercarse el momento de la muerte, que la única verdad es el catecismo».

7. Para qué sirve el catecismo.- Sirve para que, aprendiéndolo y practicándolo, 1.º ganemos el cielo, sin el cual lo perdemos todo. 2.º para hacer hombres honrados y santos. 3.º para que en el mundo haya paz, sin socialismo ni revoluciones.



¡ATENCIÓN!

**COLECCIONE ESTOS DÍPTICOS. SI LE FALTA ALGÚN
NÚMERO PÍDALO EN LA PARROQUIA: «LA SAGRADA
FAMILIA», DEL SECTOR "A" DE PACHACÚTEC, VENTANILLA,
CALLAO - PERÚ. CELULAR: 98894421**

1.- Cristo, primer catequista.- Fue Jesucristo el que tuvo en el mundo las primeras catequesis, y ¡qué bien lo hacía! Las gentes, por escucharle, se olvidaban de la necesidad que tenían de comer y beber. Nos lo presentan los Evangelios en su vida pública rodeado de muchas personas, ricos y pobres; sabios e ignorantes; niños, jóvenes y ancianos, y siempre, en las plazas y en los campos, en las sinagogas y en las casas, enseñando su sabia doctrina, la doctrina cristiana católica, la doctrina de Dios. ¡Qué ejemplos tan bonitos les contaba! ¡Qué mandamientos tan provechosos y santos les daba! Junto al pozo de Siquén, le vemos enseñando la doctrina a una pobre mujer pecadora, la samaritana. El sabio y rico doctor de la Ley, Nicodemo, viene de noche a Jesús, y éste le enseña también la doctrina. La Magdalena no sabía apartarse de Jesús; estaba pendiente de sus palabras. Y cuando Marta se acercó al Señor para suplicarle diga a su hermana que le ayude, oyó esta respuesta: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada.» (Lucas, 10, 41 - 42).



¿Cuál era esa parte buena? Oír la santa doctrina. Al subir al cielo Jesucristo dejó a sus Apóstoles, como primer encargo, el de predicar su doctrina por todo el mundo, a todas las gentes. Y cuando los Apóstoles murieron, les siguieron en este oficio de enseñar la doctrina cristiana católica los obispos y sacerdotes, que son ayudados por otras personas seculares en atención a las muchas necesidades de los fieles.

2. El cristiano debe saber el catecismo.-Y si tenemos la desgracia de no saber el catecismo, debemos avergonzarnos de ello. El gran García Moreno, presidente de la República del Ecuador, con frecuencia asistía personalmente a los exámenes de la universidad, dirigiendo preguntas a los examinados. Se encontró un día con un candidato al doctorado en Derecho, que se distinguió por su brillante examen, y después de felicitarle, le dijo: «Conoce usted perfectamente el Derecho, pero ¿sabe también el catecismo?» Y le hizo varias preguntas, a las que el joven no supo contestar. «Caballero -le dijo entonces con gravedad el Presidente -sois doctor, pero no ejerceréis vuestra profesión hasta que no hayáis aprendido la doctrina cristiana católica. Un buen conocedor del Derecho debe conocer también la Ley de Dios, para poder administrar justicia». Y le obligó a ir unos cuantos días al convento de franciscanos, para aprender el catecismo.

3. La doctrina cristiana es la enseñanza que Jesucristo ha venido a enseñar a la tierra y que dejó a la Santa Iglesia Cristiana Católica.-Es Jesucristo el buen mercader, que bajó del Cielo a buscar perlas -nuestras almas-. Para negociar con ellas trajo consigo un gran tesoro: su divina doctrina. Antes de dejar este mundo para subir a la Gloria, reunió a sus Apóstoles, los formó en su escuela, y les hizo continuadores de su obra. Ellos formaban la entonces Iglesia primitiva, que se perpetúa a través de los siglos. Y esta santa Iglesia, que hoy forman con el Papa y los Obispos, los sacerdotes y el pueblo fiel, es la depositaria



de aquel gran tesoro traído del cielo, y con él, con la doctrina de Cristo, ha de negociar la salvación de las almas.

4. Una encopetada señora, deseosa de hacer algo grande por la gloria de Dios, preguntó un día al Papa San Pío X:«¿Qué puedo hacer yo por la Iglesia?» Éste le dio esta respuesta: «Enseñe usted el catecismo». Él mismo escribió la preciosa encíclica Acerbo nimis, sobre la enseñanza de la doctrina cristiana, siendo el primero en dar ejemplo, todos los domingos y días festivos enseñaba de viva voz la doctrina cristiana a los niños en el patio de San Dámaso. Instituyó un premio extraordinario, para darlo por sus augustas manos al niño de las escuelas de Roma más instruido en el catecismo.